

se le rindieran por el Ejército los honores que se le debían como General de la República.

¡Dichoso él que dejó tras sí los brillantes recuerdos de sus cualidades, como el sol que después de sepultarse en el ocaso, deja tras sí en las nubes el reflejo de sus resplandores.

APOLINAR TORRES

Septiembre 1.º de 1908.

## RESIGNACION

(DE LONGFELLOW)

¿De qué sirvió velar por el ganado  
Si hay una oveja sobre el polvo, fría?  
¿De qué sirvió mi paternal cuidado  
Si hay una silla en mi mansión, vacía?

Aún resonar se escucha por el viento  
Del triste adiós la nota gemidora;  
Es de Raquel el lúgubre lamento  
Con que á sus hijos desolada llora.

Suframós! Las amargas aflicciones  
No siempre vienen de esta ingrata tierra;  
Son á veces celestes bendiciones  
Que tras sus velos el dolor encierra.

Todo es turbio á través de los cendales:  
Los cirios que tan tristes nos parecen  
Tras las nieblas del llanto, son fanales  
De antorchas que en los cielos resplandecen.

Junto á ciudad eterna respiramos;  
Es suburbio esta vida transitoria,  
Y lo que muerte con terror llamamos  
Es la ancha puerta de la eterna gloria.

De nuestro amor la prenda idolatrada  
No está muerta. A la escuela de los cielos

Voló, y allá por Cristo gobernada  
No necesita ya nuestros desvelos.

De ese claustro en la calma indeficiente  
Por ángeles guardianes protegida,  
Libre de tentación su alma inocente,  
Vive la que lloramos hoy sin vida.

Noche y día la nuestra pasaremos  
Pensando siempre en su eternal ventura,  
Y siguiendo sus pasos la veremos  
Con los años cuál crece en hermosura.

Así de nuestro amor los dulces nudos  
No cortará la mano del Olvido;  
Nuestros gratos recuerdos, aunque mudos,  
Volarán siempre hasta su edén florido.

Ah! cuando rotos los terrenos lazos,  
En la efusión del gozo yo la cña  
Con mis amantes y paternos brazos,  
Ya no será cual antes tierna niña,

Sino del Padre en la eternal morada  
Joven feliz que irradia gentileza,  
De gracias celestiales adornada,  
La faz resplandeciente de belleza.

Y aunque á veces prorrumpa en un gemido  
El triste pecho que en dolor rebosa,  
Como el mar por los vientos combatido,  
Que jamás en sus márgenes reposa,

Suframós. La paciencia dulcifica  
Un tanto la amargura de las penas;  
El callado dolor nos santifica  
Y hace blandas por fin nuestras cadenas.